Entrevista con Ignacio Barrios

El arte y el artista: imperfectos, limitados, transitorios

José Luis Cardona E.

En Ignacio Barrios (Zacualpan, Estado de México, 1930) hay un intento permanentemente consciente de manifestar humildad. "El arte debe ser completamente espontáneo; como el artista: imperfecto, limitado, transitorio". Considerado el mejor acuarelista mexiquense y uno de los más importantes –no faltará quien diga que *el más importante del país*– por quienes gustan de la acuarela, el artista vive una etapa de madurez creativa, iniciada hace ocho años.

Cálido, amable y dispuesto a darle una barrida a la casa que habita una vez a la semana en Toluca –"qué pena que todo esté tan sucio, yo hubiera querido venir temprano, pero no pude", se excusa mientras coge un mechudo y da unos pases por aquí y por allá–, Barrios concede a **la colmena** una charla, mientras inicia su clase a un grupo de alumnos, principalmente arquitectos. La sordera no le quita intensidad a sus palabras. Contradictorio, pasa de asegurar que cualquiera puede hacer los *garabatos* que él hace en esta nueva etapa de su labor creativa, pero secretamente sabe que sólo hay un Ignacio Barrios.

Hay en él una permanente invocación al Creador. Sus afirmaciones respiran una especie de animismo, que lo remonta hasta su infancia, cuando hablaba con la naturaleza, aunque confiesa que ahora vive encerrado en cuatro paredes, trabajando, y se despreocupa de la falta de interés de la crítica especializada por la acuarela, a la que algunos ven más como una expresión de la pintura decorativa –quizá por eso abundan los coleccionistas de acuarelas– que como una manifestación artística. Él tiene un excelente cartel para exposiciones, dentro y fuera del país.

La que sigue es una versión de esa charla, realizada en una soleada tarde invernal de principios de febrero, que tal vez puede servir para dar un autorretrato de Barrios, feliz por quién sabe qué profundas razones, que él resume en su nueva capacidad para pintar

José Luis Cardona E. Periodista. Egresado de la Licenciatura en Sociología (UAEM). Ha publicado en diversos medios informativos.

la figura humana y realizar una obra imaginativa. La idílica plasticidad de sus acuarelas, no perturbada por el agitado mundo que está afuera de ellas ni de esas cuatro paredes, es la mejor prueba de que Barrios ha pintado su vida como una acuarela. Vive, respira, siente, ve y se envuelve en una acuarela. Los malos tiempos quedaron atrás. Ahora solamente hay paz y equilibrio: una acuarela no agitada por las atrocidades y los dolores externos del mundo. El agua y los colores, la pincelada única e irrepetible, dan el sentido metafórico de una existencia vuelta sobre sí misma. A eso bien se le puede considerar felicidad. Al menos, puede ser una manifestación de la felicidad que, oh sorpresa, sí existe.

la colmena. ¿Cuál es su estado de ánimo en este momento? ¿Cómo se siente usted?

I. B. Bueno, me siento feliz. Para mí todos los días son de fiesta. Si hay amarguras, si hay controversias, las elimino, trato de echarlas a un hoyo y mi vida empieza a florecer, como si tuviera 14 o 15 años, y mi orgullo es que ya tengo una buena edad de adulto. Mi vida es maravillosa por los colores y los pinceles de la naturaleza, pero más que nada por el Creador.

la colmena. Repasando datos biográficos y cosas que se han escrito sobre usted y su trayectoria –autodidacta, esforzada, desde Zacualpan hasta Tokio, Hong Kong y Europa–, pensé en las razones de que la crítica de artes plásticas se ocupe tan poco –es un punto de vista personal– de la acuarela.

I. B. Debo decirle que depende del pintor y de los que promueven. Yo no me quejo.

Estoy entregado a mi trabajo, encerrado en cuatro paredes, y soy feliz, como si estuviera en mi paraíso terrenal, con los colores y las ideas, y de repente suena el teléfono: es alguien que me quiere hacer una exposición, me hablan de Relaciones Exteriores o de Mexicana de Aviación, para una exposición en algún país del mundo. Cuando eso sucede, más ánimo me da. "Claro, les digo, adelante, luz verde, yo estoy trabajando", y a exponer hasta en Júpiter o Saturno, si es posible. Para mi no hay peros ni contras.

Yo creo que de la vida de un pintor va brotando todo, primero por medio del trabajo –si el pintor se dedica a trabajar como debe ser. Cuando me hablan yo ya estoy disponible con un montón de garabatos –no son obras, porque no me gusta decirles obras, sino simplemente garabatos.

Cuando me pongo a buscar una idea, fluye la creatividad en mi mente, de la naturaleza, pero principalmente del Creador, para estampar alguna idea, que hay muchas. Las ideas brotan según la capacidad del pintor y su experiencia personal, porque conforme pasa la vida, el pintor tiene la obligación de ir superándose. Y por medio de los viajes, de la lectura, de todo lo que nos rodea, entra la creatividad y esto hace que surjan obras sorprendentes. Vaya, ideas nuevas.

la colmena. Usted es un hombre feliz... ahora, pero su vida no ha sido fácil.

I. B. No.

la colmena. Saliendo de Zacualpan usted tuvo que realizar diversos trabajos; se le negó inicialmente la oportunidad de tener la formación académica que usted buscó en San Carlos y en *La Esmeralda*. Terminó en la Escuela Libre de Arte y Publicidad, en donde usted pudo por fin tener una idea académica o técnica del trabajo. Ahora es usted un hombre feliz, pero no siempre lo ha sido. Si usted volteara a ver su vida, ¿cómo ve su pasado?

I. B. Desde muy chico sufrí mucho: amarguras, tristezas, intrigas, derrotas. Pero

supe vencer todas las adversidades que se me anteponían y encontrar el camino. Llegué a México a la edad de 12 años. Para mí la soledad era como un punto focal, de donde se tendían líneas, como radiaciones, que eran caminos: malos, buenos, regulares. Traté de buscar el mejor, porque yo quería no ser alguien, sino ser pintor, simplemente.

Y a través de las épocas de mi vida, los viajes y el estudio me elevaron y me ayudaron, porque yo no terminé ni la primaria: me quedé en cuarto o quinto. Sólo busqué el sendero, el cauce y, con el apoyo del Creador, lo encontré. Viajé mucho por el mundo y aún sigo viajando, cuando hay oportunidad. He conocido a grandes pintores actuales y las obras de los grandes pintores de antes, pero, hasta donde voy, no estoy nada conforme.

la colmena. ¿Qué le hace falta?

I. B. Aprender más. No sé cuándo pueda decir "ya soy pintor". Yo, a estas alturas, no me considero un maestro. Cuando vaya a la mitad de mi camino diré: "ahora sí ya voy a la mitad, a todos les voy a invitar una copa de vino".

la colmena. Pero esa mitad del camino no se podría medir en años.

I. B. No.

la colmena. ¿En qué?

I. B. Yo considero que soy demasiado exigente y para llegar a esa mitad se necesita mucha experiencia, mucho conocimiento, seguir viajando, visitar museos y trabajar, producir, que es la fase principal, lo número uno. Mi etapa actual se ha ido por el lado de la creatividad. Buscar nuevas ideas.

la colmena. ¿Cuáles son esas nuevas ideas?

I. B. Mire, a partir de hace ocho años, descubrí un punto maravilloso en mi vida. Antes yo comprendía que no tenía talento suficiente o nada de talento para la figura humana. Toda la vida me gustaron el desnudo femenino y el desnudo masculino. Son maravillosos. Para mí representan el paisaje más hermoso del universo. De ocho años para acá yo me doy cuenta que tenía un pequeño talento de un gramo. Ahora, ya me van saliendo las cosas más o menos regulares. Desde ese momento ha brotado un ánimo enorme, del tamaño de una montaña, que me obliga a superarme, y aunque sea con tropiezos, parece que voy bien, con ayuda del Creador.

la colmena. Es muy frecuente en usted invocar al Creador. ¿Cuáles son su idea y su sentimiento de Dios, y cómo llegó a ellos?

I. B. Es muy fácil. Cuando tenía siete u ocho años, me iba de pinta, en lugar de ir a la escuela, y mi instinto personal, al ver la naturaleza, las rocas, los árboles, me hacía hablar primero con Dios. Yo me imaginaba al Creador como algo grandioso, lo máximo, y me encomendaba a Él. Primero hablaba con Él y luego hablaba con las montañas, los árboles, las rocas, el agua, los ríos, los animales silvestres. Creo que para mí era una especie de locura, pero "maravillosa". Observaba a los insectos del campo. Me ha gustado mucho observar cómo viven las hormigas, las mariposas, las lagartijas. Y con el tiempo, cuando supe de Charles Darwin, más me concentré en conocer las cosas de la naturaleza y, en general, de todo, pero sin apartarme de la pintura, que siempre ha sido mi fuerte.

la colmena. Pero esa idea del Creador ha evolucionado en usted. ¿Cómo es ahora?

I. B. De ocho años para acá que trabajo con más frecuencia en la figura humana, he comprendido que en los treinta años anteriores no tuve talento para la anatomía, pero vengo notando también que la proporción, el volumen, la línea y el equilibrio del cuerpo humano me llegaron del Creador. Hago una figura con mucha devoción y busco una idea para el fondo, le pongo los elementos que vayan de acuerdo a la idea que estoy concibiendo por medio de la mente y del subconsciente. En mi soledad, he descubierto, sobre todo cuando duermo, muchas cosas. Creo que es una cuestión psíquica, y será porque me he enfocado en la literatura de Freud, el psicoanálisis. Eso me ha ayudado, pero igualmente me han ayudado la lectura, la música y la danza.

la colmena. ¿Qué pasó hace ocho años?

I. B. De ocho años para acá con más fuerza han llegado a mi mente esos acontecimientos que me han hecho feliz. No soy rico, la felicidad no cuenta para mí con el dinero, sino que soy feliz en el progreso de lo que estoy haciendo, que no es la gran cosa, no es asunto del otro mundo, cualquiera lo puede hacer, nada más que se ponga a hacer garabatos y salen solos, yo pienso. Aunque para mí fue una batalla tremenda, una lucha tenaz, de toda una vida.

la colmena. ¿Pero pasó algo más hace ocho años?

I. B. Nada más la riqueza de la felicidad. He encontrado nuevos caminos, nuevas ideas, un cambio radical muy grande en mi vida, más amigos.

la colmena. ¿Es un cambio religioso, maestro?

I. B. En el cambio religioso, primero Dios, el Creador, que está de por medio; a Él le debo todo, de Él brotó todo. Para mí, el Creador es el punto neurálgico.

la colmena. Pero ¿cómo ve usted la tristeza, el dolor, el sufrimiento, la pobreza? Yo creo que en toda su vida no había visto una época como la que vive actualmente México. Hay intolerancia, hay violencia, hay hambre, ¿cómo pasa todo eso que le rodea por su corazón, por su creatividad?

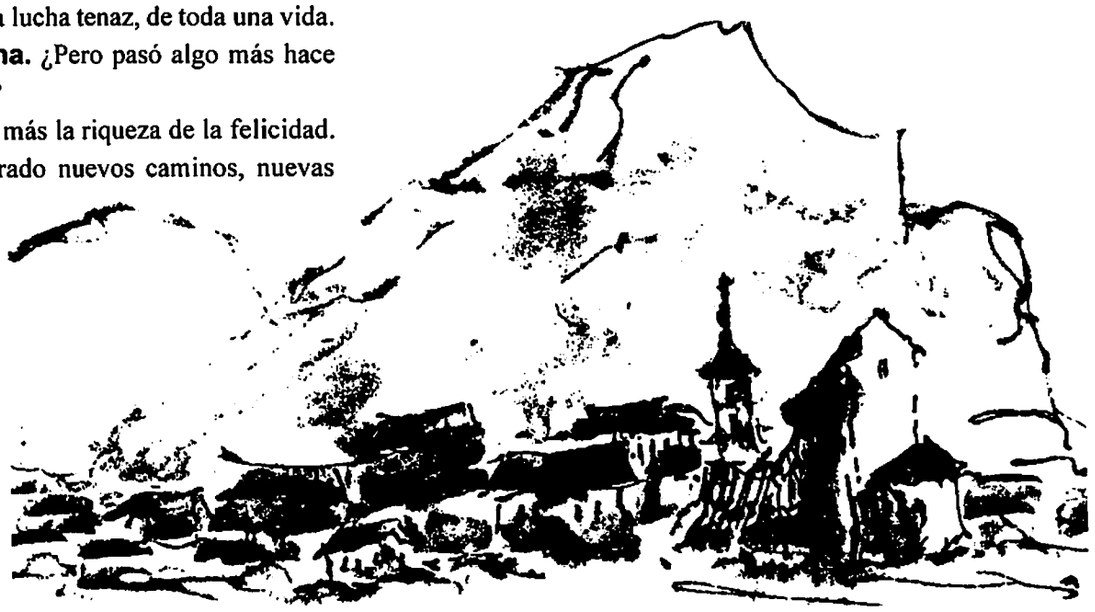
I. B. De todo lo que está sucediendo brotan ideas, pero a pesar de que tengo una gran felicidad, una gran dicha en el punto en el que me encuentro, por otro lado me rodea una gran tristeza, y no nada más en México, sino de la Humanidad. Por los cambios que han estado sucediendo en el mundo, atrocidades fatales que no existían antes. Pero no por eso voy a pintar una obra dramática de esa naturaleza, porque más triste sería mi vivir, yo trato de plasmar lo actual y no me olvido de lo que está sucediendo alrededor. Me duelen muchísimo los niños, hay bastantes que no tienen escuela, que no tienen qué comer y además hay muchos jóvenes a los que hay que enderezar: son talentos que pueden brotar.

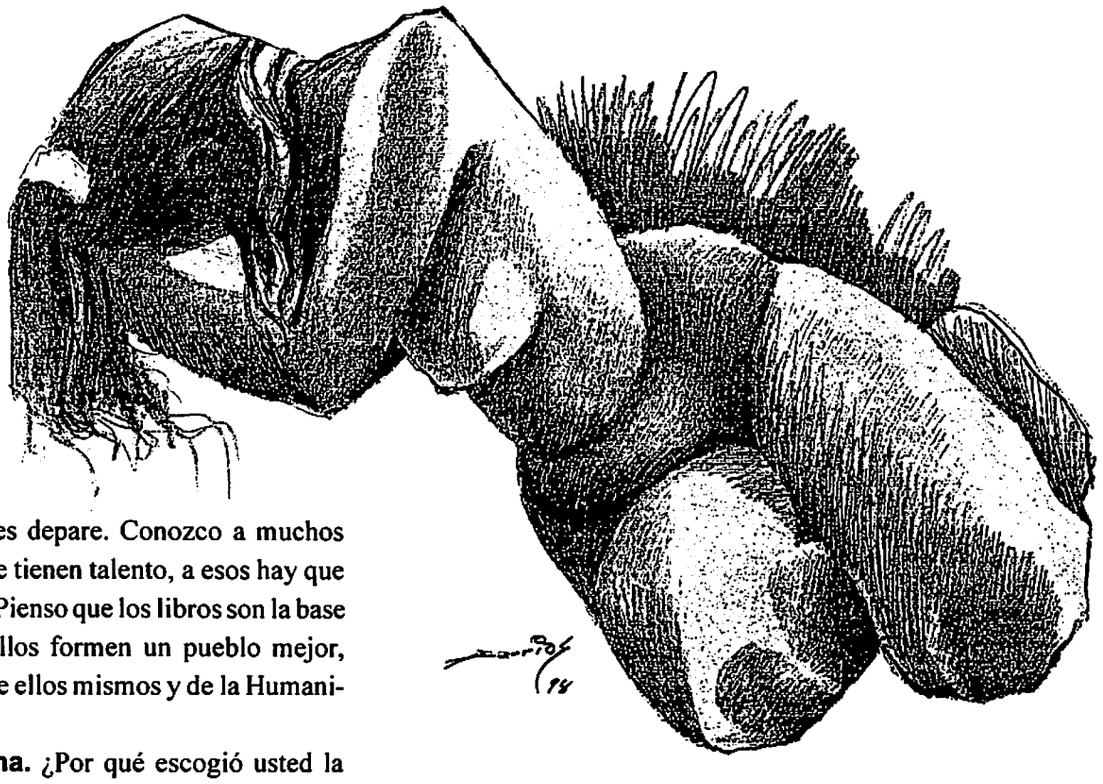
la colmena. ¿Se puede ayudar a cambiar un poco el mundo? ¿El artista lo puede hacer?

I. B. Creo que todos quisiéramos, pero no es posible. Yo pienso lo siguiente: quizá si hay manera, teniendo como base a la cultura, con algunas conferencias que pudieran dar los intelectuales para invitar a la gente, sobre todo a los jóvenes, a enderezar el camino, para ayudarles a convivir y orientarlos. La cultura es la base de todo.

la colmena. ¿Como Humanidad tenemos salidas? ¿Cómo ve usted el futuro de todos nosotros: triste o esperanzador?

I. B. Lo veo algo triste, por ahora. Eso es lo que me duele, desde luego. No sabemos el futuro de la juventud ni de los niños, quién





sabe qué les depare. Conozco a muchos jóvenes que tienen talento, a esos hay que ayudarles. Pienso que los libros son la base para que ellos formen un pueblo mejor, para bien de ellos mismos y de la Humanidad.

la colmena. ¿Por qué escogió usted la acuarela y no la escultura, el óleo u otras técnicas, como el grabado?

I. B. Es muy interesante la pregunta suya. Desde muy chico, cuando tenía cinco o seis años, en la época de lluvias se formaba barro atrás de mi casa, que yo amasaba y hacía figuras humanas chicas, medianas y grandes, pero el dibujo era la base de todo. Luego, a los siete años de edad pintaba óleo, pastel, acrílicos, temple y acuarela. De entre esos materiales, la acuarela me hacía sufrir horrores. La veía muy difícil. Pasaron creo que dos o tres años, nadie me enseñó, yo solo, por intuición, tomaba agua y color y deseaba que el color se quedara donde quedaba la pincelada, pero no, se corría. No desmayé. Cuando llegué a México, conocí a uno que otro acuarelista, y dije: "ah, caray, pues no voy mal en mi camino". Desde entonces, la acuarela ha sido la pasión más grande de mi vida. Olvidé el óleo, el acrílico, el temple, y luché con la acuarela, contra viento y marea. Después, tuve la suerte y la oportunidad de hacer varios viajes por Europa, Japón y China, y conocí a grandes acuarelistas.

la colmena. ¿Cómo quiénes?

I. B. Busqué a los mejores acuarelistas en Francia, Inglaterra, Italia y Suiza y, por fortuna, di con ellos. Qué suerte. Bueno, son cosas del Creador, Él me ayudó. Es lo que digo: el Gran Maestro, Él me ayudó, el Creador. Ellos ahora han aprendido de mí y yo de ellos: en Rusia, sobre todo, y en Viena, donde hay unos acuarelistas extraordinarios. Íbamos a pintar a Los Alpes, en Alemania o en Italia.

la colmena. ¿Alguno de ellos influyó mucho en usted?

I. B. Yo creo que sí...

la colmena. ¿Quién?

I. B. Influyó mucho en mí: uno de los grandes acuarelistas de todos los tiempos, el inglés Joseph William Turner; él se adelantó al modernismo y sus obras, en los museos de Inglaterra, fueron y son un esplendor para todas las épocas.

la colmena. Dice usted que le falta mucho por aprender, que el talento se aprende y que no es algo con lo que se nazca. En lo que le queda de vida, ¿a dónde quiere llegar, qué quiere hacer?

I. B. A todos mi amigos les digo que tengo 180 años, pero me hago las ilusiones de que podré llegar a los 80, 85 años. Sé que me queda poco tiempo de vida, pero creo que se va a prolongar, porque la vitalidad que estoy recibiendo en el espíritu es la acuarela: los descubrimientos que estoy haciendo, las pinceladas, esas manchas... La acuarela es muy difícil; hay cosas que las hace el pintor, pero otras las hace el agua y, más que nada, el Creador.

Eso me da ánimo para vivir. Ahora sí me gusta vivir para pintar. No soy rico. Mi mayor riqueza es la pintura, la creatividad. Estoy en el momento de mi vida en que la creatividad la estoy descubriendo. Todos los seres humanos estamos expuestos a ella. Se ha dicho que la creatividad está sólo en las personas de mucho talento y que los elegidos son pocos. Mentira. Me han preguntado "¿oiga, maestro, cómo es posible que ahora usted haga esas

acuarelas creativas?". Les digo "sí, pero saben qué, no son cosas del otro mundo, ustedes las pueden hacer".

Yo fui un afortunado al tener apoyo, que me llegó quién sabe cómo.Yo no lo busqué, me lo ofrecieron y lo recibo. Tuve dos o tres mecenas y sigo teniendo mecenas, qué culpa tengo yo, a ver, tan feo que soy, indígena de Zacualpan, Estado de México –¡bendito sea Dios!–: es mi mayor filosofía y orgullo. He conocido a personas, *personajes*, que me han obsequiado, que me han patrocinado mis viajes por el mundo. Uno de ellos falleció hace cinco años, el director comercial de la Compañía Mexicana de Aviación, don José Antonio Patiño. Ya murió, y me sigue ayudando.

la colmena. ¿Cómo?

I. B. Me da mis pases; la compañía me da mis pases para irme a donde yo quiera, por Aeroméxico, Mexicana de Aviación, y así he volado por 24 líneas aéreas del mundo: Air France, KLM, la Japan... Soy un ser privilegiado y creo que se debe a mis huaraches, los que siempre he usado.

la colmena. ¿Cómo ve usted a los demás acuarelistas? ¿Qué momento vive la acuarela? ¿Hay corrientes, escuelas, tendencias?

I. B. En México se inició el acuarelismo hace como 30 años. Yo me encontré con uno y con otro acuarelistas y me fue bien. Con uno que otro me fue mal, pero no pudieron conmigo: yo por mi camino y ellos por el suyo. Se burlaban de mí, pero pude salir adelante.

la colmena. ¿Por qué se burlaban?

I. B. Porque no tengo un título de universitario, que desgraciadamente no se me concedió. Yo pienso que la escuela no fue para mí. O yo no nací para la escuela, fui un verdadero burro, como se dice; no aprendí las matemáticas, ni nada. A rayar los cuadernos, nada más, pero con la buena intención de hacer algo.

la colmena. ¿Qué es el arte?

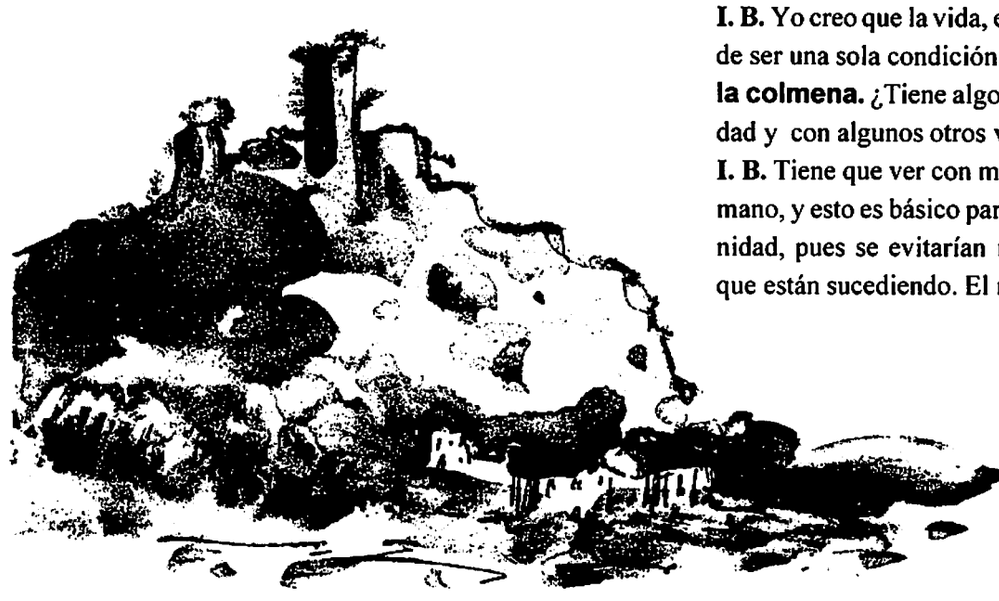
I. B. El arte es o debe de ser completamente espontáneo; como el artista, imperfecto, limitado, transitorio.

la colmena. ¿Porque la perfección es divina?

I. B. El arte para mí es un gozo, un dulce, algo que nace del espíritu. Cuando estaba chico fui cuatro meses a la Academia de San Carlos. El maestro Diego Rivera me llevó. Una calle antes de la Academia de San Carlos estaba el Conservatorio Nacional de Música. Empezó entonces el gusanillo de la música. Nos daban permiso a tres o cuatro compañeros de pasar al Conservatorio a tocar el piano. Lo descompusimos y nos corrieron de allí. Yo creo que si no me hubieran corrido, hubiera sido músico, cuando menos músico de pueblo, de la tambora. La música me apasiona. Cuando viajé, traté de descubrir y de encontrar en las profundidades de cada país lo que significa el arte. Me apasionó enormemente Grecia, la antigua Hélade, allí vi de cerca las grandes obras de los grandes escultores de la época de Pericles. Y conocí lo que son de verdad el equilibrio y la anatomía clásicos del ser humano. A Viena he ido en varias ocasiones, sobre todo a los conciertos en Salzburgo. Al igual que la música me ayudó –Brahms, Mozart, Beethoven–, todo ha sido un alimento para la acuarela.

la colmena. ¿Cómo se comunican el arte y la vida? ¿Qué es primero: la vida o el arte?

I. B. Yo creo que la vida, el arte viene después. Puede ser una sola condición: el arte es la misma vida.

la colmena. ¿Tiene algo que ver el arte con la verdad y con algunos otros valores del ser?

I. B. Tiene que ver con muchos y lo hacen más humano, y esto es básico para el bienestar de la humanidad, pues se evitarían muchas cosas horrorosas que están sucediendo. El mundo sería diferente.Δ